

Querida Concha:

He recibido tu carta fechada el 12 de Febrero. Me alegro de tener tus señas fijas porque demuestra que vais estabilizando vuestra vida.

Escribí como te decía en mi anterior carta a Doña Flora Díaz Parrado y me han contestado de la legación que no está aquí. No sé si no ha llegado aún o es que ya ha regresado a Cuba [...]. (Altolaguirre, 2004: 53)

Paloma Altolaguirre dice desconocer quién es esta Flora Díaz Parrado. En Cuba, ya lo sugerimos antes, tampoco se ha escrito mucho más sobre ella³. Es una de las muchas figuras de ese ya larguísimo exilio producido por la Revolución cubana que, en algún momento, habrá que recuperar en Cuba, aunque esa labor acaso está ya comenzando. También en España merecería Díaz Parrado cierta atención, considerando su destacada, aunque olvidada ayuda a los exiliados republicanos españoles. Uno se pregunta qué se dirían el español y la cubana cuando se reencontraron, como cuenta Ayala en sus memorias, muchos años después en Madrid. Un reencuentro en el que los papeles se habían invertido y ella era, entonces, la exiliada y él, ya, por fin, el peregrino en su patria.

Durante este primer viaje de 1939, según nos siguen informando sus *Recuerdos y olvidos*, Ayala frecuenta a Altolaguirre y a Concha Méndez, que por esas fechas vivían en Cuba. Es también en 1939 cuando el escritor conoce personalmente a sus amigos de la *Revista de Avance*, aquellos que publicaron «El gallo de la Pasión» en 1927 y de los que nos dice:

En La Habana me puse en contacto con los escritores que ya conocía de nombre o por correspondencia –pues incluso había colaborado ya desde España en alguna de sus revistas, y a varios de ellos, Jorge Mañach, Félix Lizaso, Paco Ichazo (sic)⁴, habría de volverlos a encontrar años más tarde en mis visitas a Cuba desde Puerto Rico y, por fin, exiliados ellos a su vez en Estados Unidos. (259)

³ Sí, existe, sin embargo, un estudio de Matías Montes-Huidobro, publicado en Estados Unidos en fechas recientes y titulado *El teatro cubano durante la República: Cuba detrás del telón* (Denver, 2004), en el que se dedica atención a la obra de Díaz Parrado.

⁴ Paco o Francisco Ichaso, con s, es en realidad el nombre de este escritor cubano.

Nos parece apropiado explicar aquí, aunque sea de modo somero, qué fue la *Revista de Avance*, publicación que inició, como hemos dicho, las colaboraciones de Ayala en Cuba. Ante todo, digamos que su verdadero título era en realidad el año de publicación de la revista, seguido del subtítulo «revista de avance», en letras minúsculas. Fue una publicación primero quincenal y luego mensual, de tres años de duración, que publicó 50 números desde 1927 hasta 1930. Su consejo editorial estuvo integrado, en un primer momento, por Jorge Mañach, Juan Marinello, Francisco Ichaso, Alejo Carpentier y Martín Casanovas. Sin embargo, cuando Ayala publica su prosa poética, ni Carpentier ni Martín Casanovas forman parte ya de la redacción. En su lugar, estaban el poeta José Zacarías Tallet y el ensayista Félix Lizaso.

La *Revista de Avance* resulta fundamental para acercarse a ese período de las letras cubanas de los años 20 y 30. La significación y el valor de la revista quedan resumidos en esta frase de uno de sus principales estudiosos, Carlos Ripoll. Escribe el crítico:

La Revista de Avance es un importante episodio en la historia literaria de Cuba. Desde sus páginas el verso y la prosa reciben el impulso renovador de una época ansiosa de cambios profundos. No fue un órgano estridente del más violento vanguardismo, porque sus editores hicieron una selección cuidadosa y asimilaron solamente lo más productivo del arte nuevo. Ese equilibrio les permitió ser el medio por el cual Cuba se comunicaba con lo mejor del revolucionario mundo artístico que ya había surgido en Europa y América. (Ripoll, 1969: 5)

Entre los colaboradores más asiduos de la revista destacan reconocidos escritores cubanos: Emilio Ballagas, Regino Boti, Agustín Acosta, José María Chacón y Calvo, Lino Novás Calvo, Eugenio Florit, Mariano Brull, Rafael Esténger, Regino Pedroso. En ella aparecieron también trabajos de escritores extranjeros, principalmente españoles y latinoamericanos: Alfonso Reyes, César Vallejo, Miguel de Unamuno, Ortega y Gasset, Américo Castro, Horacio Quiroga, Díaz Plaja, Miguel Ángel Asturias, Jean Cocteau, Waldo Frank, Mariano Azuela, Antonio Marichalar, Luis Cardoza y Aragón, Luis Araquistain, Juana de Ibarbouro, Xavier Villaurrutia. Destacan también en la revista sus traducciones, muchas veces las primeras en español, que dieron a

conocer obras de Bertrand Rusell, Blaise Cendrars, Paul Morand, Supervielle.

Avance tuvo también un papel importante en la difusión de la música y las artes plásticas en Cuba. En ella colaboraron destacados pintores cubanos, como Víctor Manuel y Carlos Enríquez. La revista realizó algunos números monográficos, entre los que merecen citarse los dedicados a Federico García Lorca, a Ramón Gómez de la Serna, a José Martí. Por otra parte, como empresa editorial, *Avance* publicó libros de Regino Boti, Marinello, Suárez Solís, Ichaso, entre otros.

Habría que agregar que después del triunfo de la Revolución cubana ha habido en la isla una relectura tergiversada, manipuladora, de la revista. Así, los editores de *Avance* que permanecieron en Cuba, Marinello, Carpentier, Tallet, Martín Casanovas, o sea, los editores con militancia o simpatía comunista, «presentaron aquella publicación y, en general a la generación del 27 cubano, como una élite polarizada entre dos alas: la izquierda, encabezada por ellos mismos, y la derecha, personificada por Jorge Mañach, Francisco Ichaso y Félix Lizaso» (Rojas, 2006: 94).

Lo cierto es que esta re-visión no se corresponde con la realidad de la revista; las divergencias políticas entre los editores (los liberales Mañach, Ichaso y Lizaso, y los comunistas) no supusieron una fractura, ni una distancia insalvable; dieron pie, eso sí, a debates, discrepancias; pero, como escribe el estudioso cubano Rafael Rojas, una simple ojeada, superficial de la revista, muestra «la coexistencia en ella de varios discursos [...] dentro de un mismo proyecto editorial» (Rojas, 2006: 99). Y es que *Avance*, y esa es una de las razones de su calidad, fue una revista plural, en la que, incluso, sus propios editores, desde ideologías diferentes, fueron capaces de dialogar entre sí y aún de apoyarse, en determinados momentos, en los puntos de vista del otro.

Tal vez ese cambio de posiciones, esa re-visión interesada y falseadora por parte de los editores comunistas del proyecto de *Avance*, llevados a cabo después del triunfo de la revolución cubana, incomodaran a Francisco Ayala. Lo cierto es que en sus memorias menciona sólo a los editores liberales de *Avance*, luego exiliados, entre sus amigos escritores cubanos, cuando en las *Conversaciones* con Rosario Hiriart, publicadas en 1985 había dicho al ser pregun-

tado sobre los escritores con los que tuvo vínculos durante su estancia en Puerto Rico:

«Conocí y traté algo –no tanto como hubiera querido– a Alfonso Reyes; mucho, a Gabriela Mistral; bastante a Félix Lizaso, Francisco Ichazo (sic), Jorge Mañach y Juan Marinello» (Hiriart, 1982: 31).

Ningún nombre cubano más, vinculado a este primer viaje a Cuba, es mencionado en las memorias, aunque Ayala asegura que en esta breve estancia confirmó amistades e hizo otras nuevas. (259)

Después de unas pocas semanas en Cuba, Ayala partiría a Chile y de ahí, a Argentina.

Quiero ahora detenerme en los dos viajes posteriores a 1939 realizados por el escritor a la isla. Nada se dice de estos viajes en las memorias y muy poco se ha escrito sobre ellos en otros lugares. Ambos viajes nos ofrecen, sin embargo, mayores noticias sobre algunas de las publicaciones ayalianas a las que nos hemos referido.

III. 1950: el segundo viaje

Es en el año 1950 cuando se produce el segundo viaje de Francisco Ayala a la isla de Cuba. Conocemos de este viaje a través de ciertas fuentes cubanas, externas a nuestro protagonista. Como la conferencia «Francisco Ayala, desde esta orilla», pronunciada en la Casa de las Américas de La Habana por el importante estudioso cubano Salvador Bueno dentro del ciclo –auspiciado por la Embajada de España, el Instituto de Cooperación Iberoamericana, la Casa de las Américas y el Centro de Promoción Cultural Alejo Carpentier–, *Los Cervantes en la isla*, celebrado en La Habana entre 1991 y 1993. Dicha conferencia fue posteriormente editada, junto al resto del ciclo, en 1994. En este artículo de 1994, Bueno hace referencia a otro, el publicado en aquel año de 1950 en un periódico habanero por el propio estudioso cubano, un artículo que reseñaba, precisamente, una de las conferencias que impartiera Ayala durante su estancia en La Habana en 1950.

Podemos citar una segunda fuente que corrobora este viaje. Se trata de Jorge Domingo Cuadriello, uno de los principales estu-